

BARRAS BRAVAS: PASION, AGRESION, REPRESION.

German eliecer gomez eslava¹

Resumen

El fenómeno de las Barras Bravas en Bogotá ha adquirido importancia gracias a los hechos que desde finales de los noventa hasta la actualidad se han presentado por choques entre los integrantes de estas agrupaciones. Los factores asociados a la violencia responden a la confluencia de diversos aspectos tales como los sentimientos arraigados de pertenencia hacia su barra y los de aversión hacia las otras barras, consumos de sustancias alcohólicas y psicoactivas, así como la frustración que en sociedades como la colombiana los jóvenes sufren a diario, encontrando la posibilidad en estos espacios una forma de canalizar la frustración.

Palabras claves: Barras Bravas, Identidad, Jóvenes.

A manera de Introducción.

El texto que a continuación se presenta busca realizar una breve exploración sobre el fenómeno de las barras bravas en la ciudad de Bogotá, tomando la investigación realizada por el autor en el año 2001, que se ha venido nutriendo con trabajos de investigación en dos aspectos específicos. La concepción y la orientación de las políticas institucionales creadas para atender el fenómeno y el abordaje de los medios masivos de comunicación sobre el mismo. Se presentara a continuación los aspectos que a la investigación atañen, seguido de un acercamiento descriptivo a los conceptos que definen la barra brava en Bogotá y por ultimo un acercamiento a la violencia que se genera asociada al fenómeno.

La Investigación.

Se realizó como trabajo de tesis, de tipo descriptivo, intentando comprender sus dinámicas. Se trabajó con cuatro de las barras de mayor presencia dentro de Bogotá; dos de estas apoyan a equipos profesionales de Bogotá (Millonarios y Santa Fe) y dos apoyan a equipos foráneos (Nacional de Medellín y América de Cali).

Se realizaron 20 entrevistas a profundidad, estas se aplicaron a los actores relevantes dentro de esta dinámica. Estos fueron:

- Líderes de las barras.
- Directivos de los equipos.
- Autoridades institucionales y policiales.
- Periodistas deportivos.

Se puntualizó en la necesidad de comprender el sentido que estos actores determinantes le daban al naciente fenómeno desde sus prácticas cotidianas, intentando poner a conversar las realidades definidas por los espacios sociales ocupados por estos actores, tales, como por ejemplo, la percepción que de este fenómeno tuviera un policia con respecto a un barrista.

¹ Institución: Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá (REDRE). Universidad Central. (Docente). Pontificia Universidad Javeriana. (Estudiante).

Se encuesta a 1063 barristas. Para este ejercicio se aprovecho los días en los cuales se realizaron partidos de fútbol donde los equipos que estas barras apoyaran se enfrentaran. Esta encuesta se realizo para construir una caracterización general de los barristas, indagando en aspectos como la edad, el sexo, el nivel de escolaridad, el estrato socio-económico, ocupación y percepciones con respecto a las otras barras.

Igualmente se apelo a la observación directa tanto dentro como fuera del estadio. Se escogió la disputa de encuentros futbolísticos, realizando un seguimiento a las prácticas de los barristas en el estadio. El seguimiento se extendió a los espacios escogidos por estos para realizar reuniones en días ajenos a la contienda futbolera, y donde, por lo general, se planean acciones referidas a la dinámica propia de estos grupos.

La revisión bibliográfica realizada permitió evidenciar la escasa existencia de estudios sobre el fenómeno². También se analizó la dinámica de los mismos en la apropiación de la red como mecanismo y medio de difusión de lo que son. Igualmente se apelo al conocimiento que por participación en una barra el autor de la investigación adquirió.

Desde la investigación y resaltando los aspectos metodológicos más significativos, se construyo una *categoría empírica* de la barra, que se amparo en conceptos sociológicos tales como *Masa y Comunidad*³. Esta categoría comprende todas las estructuras que determinan el fenómeno de estudio, y que se hacen visibles e invisibles, determinando la construcción de parámetros propios de entender y dar sentido a la realidad específica de estos actores sociales. Nos referimos a estructuras visibles cuando desde el mismo grupo se tiene plena conciencia de su existencia, y que por ejemplo se materializan en los procesos identitarios contruidos por ellos, las relaciones de poder que entran en juego tanto al interior como al exterior de la barra. Se hace referencia a las estructuras invisibles, cuando se trasciende la esfera inmediata de acción de los barristas, enmarcando entramados sociales más complejos, tales como las relaciones subyacentes con los medios masivos de comunicación, las dinámicas institucionales de prevención y control propias de la administración distrital y deportiva.

Los hechos de violencia ocurridos en el Estadio Nemesio Camacho el Campin el 11 de mayo de 2005, donde es asesinado, víctima de una puñalada, un barrista del equipo Independiente Santa Fe, generaron la necesidad de retomar la investigación del fenómeno, en un segundo momento, que lograra comprender estas dinámicas que se dan entre los barristas y que desembocaron en este trágico hecho. Para este momento los estudios e investigaciones sobre el fenómeno eran mucho más nutridos que en la época en que se realizo el primer acercamiento al fenómeno (2001), situación que permitió ampliar los elementos conceptuales para realizar esta tarea.

Para esta segunda etapa se está trabajo el *análisis de contenido* definiéndose inicialmente las siguientes *unidades de muestreo*:

- Documentos académicos, tales como investigaciones (tesis de grado, especialmente) y capítulos sobre el tema de libros que abordan la problemática.
- Artículos y editoriales periodísticos de prensa.

² Esto para el año 2001, donde se realiza la primera investigación sobre el fenómeno.

³ La Investigación tomo de ELIAS CANETTI, lo por este trabajado en su texto *Masa y Poder*, referido al concepto de *Masa*, y lo desarrollado por MAX WEBER en *Economía y Sociedad* en lo referido a *Comunidad*. De donde, para el primero, el significado de esta determina enteramente las lógicas de acción de los participantes de la *Masa*. Siendo para el segundo la *comunidad* la garante de la construcción de relaciones sociales por parte de los participantes gracias al establecimiento de la *situación homogénea* frente al tercero diferente.

- Documentos institucionales. Especialmente los trabajados por la alcaldía Mayor de Bogotá, Acuerdo 390 de 2005 y acuerdo 062 de 2006 y los referidos al programa *goles en paz*⁴.
- La legislación nacional que busca garantizar la seguridad en los escenarios deportivos. Esta es la ley 4040 de 2007.

Este ejercicio apelo al *análisis de contenido* especialmente para *analizar el contenido de las comunicaciones en términos de sus objetivos explícitos o implícitos*, (García;2005, p.456.) como también en función de determinar la *frecuencia con que ciertos objetos son caracterizados de una determinada manera* debido a que los sucesos recreados anteriormente donde es asesinado un barrista, generan toda una serie de discursos desde diversos escenarios, unos académicos, otros periodísticos además de los institucionales cargados de intencionalidades específicas para tratar de entender lo ocurrido. Por tanto el *análisis de contenido* nos permite comenzar a evidenciar estas intencionalidades para entenderlas en función del concepto central de *violencia simbólica*.

Se definieron las siguientes *Unidades de Registro*:

- Barras Bravas
- Violencia
- Juventud
- Drogas y alcohol
- Desadaptados
- Agresividad

Con respecto al *Sistema de Categorías* que para esta segunda etapa se está construyendo versa fundamentalmente sobre los aspectos referidos a determinar el abordaje que tanto desde los discursos oficiales y los discursos mass mediáticos se da al fenómeno de las barras bravas, para indagar sobre los sentidos que subyacen sobre el mismo. Esto se hace necesario ya que según lo planteado para este segundo momento el indagar sobre *la violencia simbólica* supone acercarse al análisis de los actos del lenguaje ya que y siguiendo a Pierre Bourdieu “cualquier intercambio lingüístico conlleva la virtualidad de un acto de poder tanto más cuanto involucra agentes que ocupan posiciones asimétricas en la distribución del capital pertinente” (Bourdieu; 1995,p.104), siendo los barristas agentes en posiciones asimétricas inferiores, a las que, para el caso ocupan las instituciones públicas o los mismos medios masivos de comunicación.

A manera de definición.

Se definen estas Barras como asociaciones de individuos determinados por la pasión y gusto por el fútbol, compuestas en su gran mayoría (96%)⁵ por jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad, que asisten periódicamente al estadio a apoyar al equipo de sus preferencias. Se ubican en las graderías populares, definidas como los extremos, y que para el caso específico del estadio el Campin se encuentran ubicadas en el sector norte y el sector sur del mismo. La óptica en estas graderías es considerablemente inferior en lo que a la calidad se refiere, ya que la visual del campo de fútbol se determina por la ubicación en

⁴ El programa institucional *Goles en Paz* es la iniciativa por intermedio de la cual la Alcaldía mayor de Bogotá pretende institucionalizar y regular las situaciones que en las tribunas donde tienen asiento las Barras se presentan, apuntando puntualmente a las disminuciones de los actos de violencia desarrollados por estas.

⁵ Este porcentaje es tomado sobre el total de la encuesta aplicada, es decir sobre 1063 barristas, que en términos concretos equivalen a 988 barristas dentro de este rango de edad.

estas tribunas donde se observa adecuadamente la mitad del terreno de juego de su inmediata cercanía, quedando en el otro extremo la cancha contraria dificultándose por tanto apreciar en detalle lo que en este último espacio ocurre y que a diferencia de las otras tribunas tales como occidental la óptica se da de manera equidistante entre las dos porterías.

Disfrutan del espectáculo con altas descargas emotivas, acompañadas de pólvora, bengalas, extintores, tiras de papel y sal de nitro. Realizan acciones para acompañar sus prácticas dentro del estadio referidas a la incorporación de emblemas propios de sus equipos, tales como banderas de grandes magnitudes y que requieren consensos racionales prácticos para los fines perseguidos. La adopción de himnos y cánticos adaptados a las particularidades de sus equipos y los cuales interpretan antes durante y después del encuentro deportivo, definen otro aspecto de distinción de estas barras. Por lo general las líricas de sus cantos presentan niveles agresivos que plantean la eliminación del contrario. Mariana Galvani y Javier Palma recrean esta situación sintomática de las Barras de la siguiente manera:

Las hinchadas construyen el universo futbolístico, del cual forman parte, basadas en una lógica binaria y maniquea. Así, las relaciones que cada grupo de hinchas tiene, responde a una distinción simple pero muy pregnante: amigos o enemigos. Los amigos son aquellos que soportan, primer significado de aguantar, que comparten situaciones de pelea, en el mismo bando contra un enemigo común. Los enemigos, en cambio, son el blanco de las peleas. (Galvani; 2006).

Este universo futbolístico es en última instancia el universo simbólico que se plasma como la argamasa fundamental de cohesión del grupo. Incorporan prácticas que la definen como colectivos organizados manifiestas en la formalización de reuniones en espacios y tiempos distintos a los del evento deportivo como tal. Dentro de las dinámicas de estas barras, el hacer extensivo el tiempo dedicado a las acciones propias referidas al apoyo del equipo y la organización de la barra adquiere singular importancia, la programación de viajes, la planeación en la realización de banderas, escudos, pintas o graffitis, la adecuación de canciones o cánticos, entre otras, son acciones que involucran trascender el tiempo efectivo del encuentro futbolístico extendiéndolo a otros días y espacios ajenos a los directamente relacionados con los encuentros deportivos de sus equipos. Su organización interna responde a lógicas jerárquicas legitimadas por el consenso del colectivo. Ésta se da a través de estructuras de poder verticales, que se construyen gracias a aspectos tales como el tiempo de pertenencia a la barra, disposición y habilidad en los enfrentamientos tanto internos como externos y ascendencia (Carisma) sobre los seguidores. Se presenta la coexistencia de distintos subgrupos que asumen estas estructuras y que por lo general responden a criterios de unidad tales como afinidad por un tipo de música, cercanía geográfica (barrios, localidades), procedentes de la misma universidad, colegio etc. Apropian la ciudad a través del establecimiento de territorios simbólicos para lo cual crean códigos de interpretación propia que plasman en las paredes de la ciudad a través de los graffitis.

Según Jose Garriga Zucal los procesos identitarios se desarrollan gracias a aspectos específicos:

En el campo de las hinchadas la identidad se constituye por intermedio del prestigio y la reputación dando lugar preponderante a la acción individual y grupal. Poseer estos bienes simbólicos hace honorables y prestigiosos a los actores, incluyéndolos en una estructura social. El merito otorga las posiciones en esta estructura, que se diferencia de los modelos ideales de la sociedad moderna. (Garriga; 2005).

Este merito y este prestigio se consigue apelando a prácticas que los hacen sujetos garantes dentro del colectivo de respeto, y que básicamente se adquiere a través del ejercicio de la violencia.

La Violencia de las barras bravas.

Las frecuentes situaciones que por enfrentamientos entre barras se presentan, hacen de la violencia un elemento determinante en la dinámica de estas. En Colombia estos enfrentamientos han cobrado la vida de varios jóvenes integrantes de las barras producto de estos enfrentamientos. El 23 de junio de 2008 se presenta el asesinato de un barrista del Cali por Barristas del Santafé, en la carretera que une a Bogotá con Cali.

Pero que hace que un individuo en las circunstancias anteriormente recreadas atente de modo tal que pueda ocasionar la muerte a otro individuo?. Ante todo es necesario ubicarnos en el escenario planteado en el aparte anterior, donde la identidad entra en juego. La pertenencia casi exclusiva que estos jóvenes le profesan a su barra, hace que surjan sentimientos fuertemente arraigados dentro de su subjetividad, que se complementan con el sentir colectivo que se genera en los momentos en los cuales se congregan, para apoyar al equipo, ya sea en su propia ciudad o en ciudades foráneas donde este juega, y que reproducen lógicas maniqueas fundamentadas en la oposición amigo – enemigo. Se desarrollan mecanismos de defensa y ofensa, ante y hacia, el grupo externo o ajeno (otra barra, la Policía), producto de los fuertes lazos de “solidaridad” interna que dentro de estas asociaciones se presentan, y que desembocan en algunas ocasiones en la eliminación del contrario.

La violencia física. Se define como todos las acciones realizadas con la clara intención de eliminar o generar daño físico al enemigo. Para el caso de las barras bravas estos comportamientos se centran hacia los integrantes de las barras contrarias, hacia la policía, hacia los equipos contrarios y hacia los árbitros. La violencia protagonizada por las barras bravas se caracteriza por desarrollarse, no solo en el transcurso del tiempo efectivo (partido de fútbol), sino también antes y después del encuentro. Es una violencia premeditada, racionalmente planeada. Se llega con la clara intención de agredir al contrario, no producto de la espontaneidad propia de factores asociados al encuentro de fútbol, sino como parte de una dinámica interiorizada dentro del grupo. Han incorporado prácticas sustentadas en el robo de emblemas significativos de las otras barras (banderas, camisetas, etc.) o de la misma policía, que son definidos como los trofeos y que materializan los triunfos de estas barras.

La violencia lingüística o verbal. Entendida para este trabajo como la utilización del lenguaje verbal y escrito, de signos y símbolos, que pretenden agredir o eliminar simbólicamente al adversario. Se encuentra en las líricas de los cantos, en las pintas o graffitis que realizan en la calle, en la dinámica de Internet (páginas web, chat y salas temáticas), en las banderas y escudos. Busca la negación del adversario. Igualmente la comparación del adversario con símbolos que dentro de la sociedad son valorados negativamente, materializa esta dinámica que busca a través de los ataques simbólicos congrega a los participantes en torno a estas prácticas, tomando nuevamente a un adversario o enemigo común, que ratifica la cohesión existente dentro de la barra.

Por que tan bravas?

El contexto propio de la contienda futbolera, sustentado en la competencia entre bandos contrarios permite que dicha dinámica se reproduzca velozmente en las tribunas,

siendo una condición detonante para posibilitar el surgimiento de brotes agresivos y violentos en las tribunas. Esta situación no es exclusiva de los barristas, sino que involucra a los hinchas y los mismos espectadores del encuentro deportivo. En lo pertinente a la violencia presentada por las barras bravas estas asumen por efecto de imitación prácticas y dinámicas desarrolladas en los contextos, tanto suramericanos como europeos, referidos a los enfrentamientos violentos con otras barras. Son modelos tipo que están barras siguen apropiando sus prácticas de manera similar para garantizar los efectos perseguidos por estos, referidos a la resignificación de sus vidas. No se puede negar aquí el papel referido a las condiciones sociales propias de contextos tales como el colombiano que contribuyen en la generación de este tipo de violencia. Factores asociados a procesos de exclusión social, cultural y política de los jóvenes urbanos, que ven en estos espacios la oportunidad de descargar sus rencores producto de estas realidades que generan frustraciones propias de la posibilidad de construir proyectos de vida adecuados a las determinaciones de la sociedad de consumo en la cual se encuentran inmersos. Se presentaría por tanto un efecto catalizador y de catarsis de estos colectivos, presentando líneas de fuga frente a las situaciones cotidianas que se presentan como condición del *ser joven* urbano. Se ha generado, producto de estas acciones una estigmatización generalizada dentro de la sociedad, donde se juzga de manera enteramente negativa las prácticas por estos jóvenes desarrolladas, indistintamente, que estas sean de carácter violento o no.

La violencia simbólica como generadora de la violencia física.

La presentación que desde los medios masivos de comunicación se realiza a eventos violentos, puntualizando en la graficación exclusiva del hecho como tal, contribuyen a reproducir las percepciones generalizadas que desde la sociedad en general se tiene sobre este fenómeno, esto es “negativa”. La relación que se construye entre barras bravas y medios masivos de comunicación, toman como punto vinculante el factor violencia. Las Barras bravas buscan reconocimiento en los medios; los medios buscan audiencia en las Barras. Esta relación es evidentemente asimétrica ya que los mecanismos de negociación frente a la presentación del fenómeno por los medios masivos de comunicación por parte de las barras es totalmente nulo. Según Bourdieu, el panorama se plasma de la siguiente manera:

El poder simbólico, es decir, el poder de constituir lo dado enunciándolo, de actuar sobre el mundo al actuar sobre la representación de éste, no radica en los sistemas simbólicos bajo la forma de una “fuerza ilocucionaria”. Se verifica dentro y mediante una relación definida que da origen a la creencia en la legitimidad de las palabras y de las personas que las pronuncian, y sólo opera en la medida en que quienes lo experimenten reconozcan a quienes lo ejercen. (Bourdieu; 1995, p. 106).

En el panorama socio cultural colombiano la influencia de la televisión es determinante dentro del imaginario general. De acuerdo a lo planteado por Bourdieu en la cita anterior esta situación se hace concreta en el ascendiente que los televidentes, los radioescuchas y los asiduos lectores de prensa, tienen sobre las personas que presentan las noticias en este contexto, no logrando llegar más allá de lo presentado dándolo por evidente.

El abordaje del fenómeno por parte de los medios masivos de comunicación se da desde la inmediatez que los formatos noticiosos específicos de cada medio exigen. El fenómeno en la radio adquiere mayor profundidad en la medida en que se permite, dada la

relativa flexibilidad frente al formato televisivo, extender el tiempo destinado al tratamiento del mismo. No obstante los niveles de análisis y de tratamiento de este fenómeno, no logran trascender los límites de la moralidad enquistada dentro de los contextos sociales donde se desarrolla. Por tanto el producto de estas “explicaciones” solo contribuyen a seguir estigmatizando el fenómeno, agotándose en denuncias moralistas proclives, a la exigencia de medidas enteramente punitivas, que agotan la complejidad del fenómeno en acciones desarticuladas de vandalismo o delincuencia. El seguimiento explícito realizado especialmente por la televisión de los hechos que a propósito de los enfrentamientos entre las barras, y donde se recurre a los medios interactivos y mediáticos que permiten, por ejemplo, detener las imágenes en los momentos donde se presenta las agresiones, acompañadas de ampliaciones sobre las tomas y los recuadros o círculos donde se encuadran los artefactos corto punzantes con los cuales se atacan a los oponentes, son recurrentes, y se han incorporado dentro de las estructuras narrativas del medio, como un elemento fundamental y determinante que busca garantizar el impacto propio de las audiencias frecuentes de estos noticieros.

La alcaldía de Bogotá comenzó desde el año 2004, a realizar un acercamiento para atender este fenómeno y lograr regularizar sus prácticas para no afectar el espectáculo deportivo. Se crea a través del decreto 164 de 2004 el programa Goles en Paz, como la alternativa institucional para controlar los brotes de violencia dentro y fuera de los estadios. La apuesta institucional desarrollada desde este programa apuntaba a subir los niveles de tolerancia por parte de los barristas, apelando a procesos pedagógicos a través de talleres, de salidas de convivencia, de reuniones periódicas entre los líderes de las barras con el fin de establecer pactos de no agresión entre estas. No obstante este programa se acompañó de medidas coactivas para castigar los eventuales brotes de violencia surgidos a propósito de las contiendas futboleras. Al respecto se lee:

Que se hace necesario la conformación de un Comité de Convivencia y Seguridad que coordine el buen desarrollo de los espectáculos de fútbol profesional en el Distrito Capital y garantice los objetivos relativos a la prevención, control y restricción de comportamientos contrarios a la convivencia ciudadana, amparando de esta forma la vida, integridad física y patrimonio de quienes toman parte en las actividades futbolísticas. (Alcaldía; 2004)

La mayoría de estas medidas apelan a la imposibilidad de permitir el ingreso de los responsables de los actos de violencia a las graderías, el encarcelamiento o pérdida de la libertad cuando a ello había lugar⁶, la imposibilidad de entrar los artilugios necesarios para garantizar el espectáculo propio de estas, tales como las tiras de papel, los extintores y las banderas de inmensas magnitudes.

Tanto el decreto reglamentario como el proyecto de acuerdo, se sustentan en la necesidad de retornar al espectáculo deportivo libre de actos de violencia, para garantizar la convivencia y el respeto por el otro. Empero las estrategias propuestas apelan la implementación de la fuerza pública y la inteligencia policial para detectar y neutralizar los agentes generadores de la violencia. Se ha hecho común observar en las tribunas del estadio Nemesio Camacho el Campín donde periódicamente se ubican los barristas, la presencia de los grupos de choque antidisturbios de la policía, más conocidos en nuestro medio como Escuadrón Metropolitano Anti Disturbio (ESMAD) y que se han

⁶ Cabe resaltar que hasta el año 2006 los menores de 18 años no podían ser encarcelados o juzgados por delitos cometidos. A partir de 8 de noviembre de 2006 con la expedición del código de infancia y juventud, las personas mayores de 14 años podrán ser juzgadas y penalizadas por cometer delitos, según lo contemplado en el artículo 138 de este código.

caracterizado por la brutalidad en sus acciones. La inserción del ESMAD dentro de las tribunas norte y sur, evidentemente han logrado “pacificar” los eventos deportivos, situación que se ha presentado como un gran logro de la administración distrital, no obstante las continuas quejas de los mismos barristas por la arbitrariedad y brutalidad de estos agentes dispositivos de control, que apelan a la violencia física para combatir la violencia física. Ahora bien, este proceso que “pacifica” el estadio genera una dinámica donde los enfrentamientos de los barristas se trasladan a otros espacios dentro de la ciudad. En las distintas localidades⁷ se están presentando conflictos focalizados por los distintos barristas que asumen como propios territorios específicos en los barrios y que chocan con barristas de otros equipos que igualmente habitan en estos barrios. Se presentan peleas campales entre los integrantes de las barras que afectan no solo a los implicados en estos enfrentamientos, sino a las personas que en los lugares donde se presenta viven. Desde la administración y los medios de comunicación estas acciones son netamente acciones de delinquentes no asociadas al gran espectáculo, “el fútbol”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (Colombia) 2004. Decreto 164. “Por el cual se crea el Comité de Seguridad y Convivencia para los Espectáculos de Fútbol Profesional “Goles en Paz”. Luis Eduardo Garzón.
- Bourdieu, Pierre (1995) Respuestas por una Antropología Reflexiva. México: Editorial Grijalbo.
- Cannetti, Elias (1997) Masa y Poder. Muchnik Editores de Idiomas vivientes, S.A..
- Concejo de Bogotá. (Colombia) 2005. Proyecto de Acuerdo No 390 de 2005. “Por medio del cual se crea el observatorio de paz en el fútbol y se dictan otras disposiciones”. Gustavo Pérez Merchán.
- Garcia, Manuel (2005) El Análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Galvani, Mariana y Palma, Javier (2006) “La Hinchada de Uniforme”; en Pablo Alabarces, ed; Hinchadas. Buenos Aires: Prometeo
- Garriga Zucal José (2006) “Pibitos chorros, fumancheros y con Aguante”; en Pablo Alabarces, ed; Hinchadas. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Weber, Max. (1997) Economía y Sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica..
- Villoro, Juan. (2006) Dios es Redondo. México DF: Editorial Planeta S.A.

⁷ La ciudad de Bogotá se divide administrativamente en espacios socio- geográficos denominados localidades. Estas son 20 que comprenden lo urbano y lo rural de la ciudad.